



**UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

Economía

Facultad de Economía y Finanzas

**EL EFECTO DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN LA INCLUSIÓN
DE LAS MUJERES EN EL SISTEMA FINANCIERO**

**Trabajo de Suficiencia Profesional
presentado para optar al Título Profesional de
Licenciado en Economía**

**Presentado por
Claudia Renata Mendoza Rabanal
Pamela Alisson Román Avendaño**

Lima, febrero 2025



REPORTE DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA ANTIPLAGIO
FACULTAD DE ECONOMÍA Y FINANZAS

A través del presente, la Facultad de Economía y Finanzas deja constancia de que el Trabajo de Suficiencia Profesional titulado *EL EFECTO DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN LA INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN EL SISTEMA FINANCIERO* presentado por CLAUDIA RENATA MENDOZA RABANAL, identificada con DNI N° 72373013, y PAMELA ALISSON ROMAN AVENDAÑO, identificada con DNI N° 72925400, para optar al Título Profesional de Licenciado en Economía, fue sometido al análisis del sistema antiplagio Turnitin el 14 de febrero de 2025. El siguiente fue el resultado obtenido:

Mendoza, Claudia_Roman,Pamela_Trabajo de suficiencia profesional_Economia_2025.pdf

INFORME DE ORIGINALIDAD




FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
2	repositorioacademico.upc.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	upc.aws.openrepository.com Fuente de Internet	1%
4	burjcdigital.urjc.es Fuente de Internet	1%

De acuerdo con la política vigente, el porcentaje obtenido de similitud con otras fuentes se encuentra dentro de los márgenes permitidos.

Se emite el presente documento para los fines estipulados en el Reglamento de Grados y Títulos de la Facultad de Economía y Finanzas.

Lima, 16 de abril de 2025.


Juan Francisco Castro
Decano
Facultad de Economía y Finanzas

RESUMEN

El trabajo investiga el efecto de la educación financiera en la inclusión de las mujeres en el sistema financiero, con énfasis en la implementación de programas de capacitación. A partir de una revisión exhaustiva de la literatura, se explora la relación entre estas dos variables, considerando la perspectiva de género. Se identificó que la carencia de conocimientos financieros supone una barrera significativa para la inclusión financiera, afectando especialmente a las mujeres debido a la brecha de género. La evidencia muestra una relación positiva entre la educación y la inclusión financiera de las mujeres. En particular, se encontró que un mayor nivel de alfabetización financiera incrementa la probabilidad de poseer una cuenta bancaria en una entidad formal. Además, se ha demostrado que favorece el uso de productos financieros y mejora el comportamiento de ahorro. Por esta razón, es importante el desarrollo de programas de educación diseñados para abordar las barreras particulares que enfrentan las mujeres y adaptarse a distintos niveles educativos y contextos socioeconómicos.

ABSTRACT

This paper studies the impact of financial education on women's inclusion in the financial system, with a particular emphasis on the implementation of education programs. Through a systematic literature review, the relationship between these two variables is explored, considering the gender perspective. The findings indicate that a lack of financial knowledge plays a crucial role in financial exclusion, disproportionately affecting women due to the gender gap. Evidence shows a positive relationship between financial education and women's financial inclusion. Specifically, higher financial literacy levels increase the likelihood of owning a bank account in a formal institution. Furthermore, it has been demonstrated that it promotes the use of financial products and improves saving behavior. Therefore, it is essential to develop educational programs tailored to the specific barriers women face, considering different educational levels and socioeconomic contexts.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO TEÓRICO	3
1. Educación y alfabetización financiera	3
2. Inclusión financiera	4
3. Relación entre educación/alfabetización e inclusión financiera	6
4. Perspectiva de género en el acceso al sistema financiero	7
II. EVIDENCIA EMPÍRICA	9
III. CONCLUSIONES.....	14
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	16

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Componentes de la Inclusión Financiera.	5
--	----------

INTRODUCCIÓN

Los sistemas financieros cumplen un rol primordial en la provisión de productos de ahorro, crédito, pagos y gestión de riesgos, respondiendo así a diversas necesidades de los individuos. Cuando estos sistemas son inclusivos, es decir, garantizan un acceso amplio e igualitario a los servicios financieros sin barreras de ningún tipo, pueden generar un impacto positivo, especialmente en los grupos más desfavorecidos (Demirguc-Kunt & Klapper, 2012). En este sentido, la inclusión financiera se ha identificado como un factor esencial para impulsar el crecimiento económico, mejorar la calidad de vida y reducir la desigualdad social y de género (Dotsey, 2022; O'Toole & Nayak, 2023; Bianchi & Ricco, 2024).

Lo último es particularmente importante pues persiste una brecha sistemática en la inclusión de las mujeres en el sistema financiero. Según los datos recopilados del *Global Findex*, en 2021 solo el 74% de las mujeres en todo el mundo tenía una cuenta bancaria en una institución financiera regulada, en contraste con el 78% de los hombres (Demirgüç-Kunt et al., 2021). Esta disparidad es relevante pues el acceso de las mujeres a productos financieros, como los préstamos, les brinda oportunidades para iniciar y expandir sus negocios, lo que contribuye a mejorar sus ingresos y a fortalecer el desarrollo de sus familias y comunidades. Además, promueve su empoderamiento y fortalece su autonomía económica (Banco Mundial, 2012).

Dentro de los principales desafíos para el acceso financiero se encuentra la ausencia de educación financiera. Esta es clave para poder comprender los principios básicos fundamentales para utilizar de manera adecuada los servicios financieros (Grohmann et al., 2018). Atkinson & Messy (2013) sostienen que la educación financiera no solo posibilita el acceso a estos, sino que al mismo tiempo promueve su uso responsable, fomentando cambios beneficiosos en la gestión financiera de los individuos.

En ese contexto, se ha identificado que el déficit de educación financiera es un elemento que limita la inclusión de las mujeres en el sistema financiero (Grohmann et al., 2018; Murendo & Mutsonziwa, 2017). De acuerdo con un estudio de la OCDE (2023), las mujeres obtienen sistemáticamente puntuaciones inferiores a las de los hombres en exámenes de alfabetización financiera. En promedio, ellos obtienen cuatro puntos más que sus contrapartes femeninas, y en algunos países, esta diferencia excede los diez puntos. Además, de los dieciséis países analizados en el estudio, ninguno registró mejores resultados para las mujeres.

La finalidad de este trabajo es examinar el efecto de la educación financiera en la inclusión de las mujeres en el sistema financiero. Para este fin se estudia con especial énfasis los programas

de educación financiera realizados en distintos países y su impacto en la inclusión. La hipótesis central sostiene que existe una relación positiva entre la educación y la inclusión financiera de las mujeres. En ese sentido, un mayor nivel de educación financiera les proporcionaría los instrumentos necesarios para realizar elecciones adecuadas y lograr un mayor uso de los servicios financieros. Para evaluar esta hipótesis, se efectuó una revisión de las investigaciones que han producido evidencia empírica sobre el tema.

El trabajo se divide en tres secciones. La primera presenta el marco teórico, donde se definen la educación y la alfabetización financiera, y se exploran las diferentes dimensiones de la inclusión financiera. Asimismo, se examina la relación entre estas dos variables, abordando la perspectiva de género. La segunda sección recopila y analiza la evidencia empírica existente sobre la relación entre la educación e inclusión financiera de las mujeres. Finalmente, la tercera sección expone las conclusiones y ofrece recomendaciones de política basadas en los hallazgos del estudio.

I. MARCO TEÓRICO

1. Educación y alfabetización financiera

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la educación o alfabetización financiera es el proceso que permite a los individuos fortalecer su comprensión sobre los productos, conceptos y riesgos financieros. Mediante el acceso a la información, la experiencia práctica y el asesoramiento objetivo, las personas pueden adquirir la confianza y desarrollar las habilidades requeridas para evaluar riesgos y oportunidades financieros, tomar decisiones informadas, identificar fuentes de apoyo y adoptar estrategias eficaces para optimizar su bienestar financiero (OCDE, 2005, 2013).

En términos similares, la Comisión de Educación y Alfabetización Financiera de Estados Unidos define la alfabetización financiera como la habilidad para evaluar opciones financieras de manera informada y realizar acciones efectivas en el uso y la gestión actual y futura del dinero (Basu, 2008). Gracias a la educación financiera, las personas pueden utilizar información económica relevante para gestionar adecuadamente aspectos clave como gastos, deudas, planificación para la jubilación y acumulación de riqueza (Lusardi & Mitchell, 2014). En este contexto, una persona financieramente alfabetizada puede gestionar sus finanzas personales mediante la toma de decisiones acertadas a corto plazo y una planificación financiera estable a largo plazo, considerando los distintos eventos de la vida y las condiciones económicas cambiantes (Remund, 2010).

Así, la alfabetización financiera desempeña un rol fundamental en la toma de decisiones económicas responsables. Según Amidjono et al. (2016), este concepto abarca una serie de procesos diseñados para mejorar las destrezas, conocimientos y habilidades de los consumidores y la comunidad en general, permitiéndoles administrar eficazmente sus recursos. En ese sentido, diversos estudios han encontrado que el nivel de conocimiento financiero de un individuo está directamente relacionado con su comportamiento financiero y bienestar económico (Hilbert, 2011). Además, como destacan Bire et al. (2019), la alfabetización financiera no solo beneficia a los individuos, sino que también fortalece el sistema financiero en su conjunto.

Por otro lado, si bien los términos "educación financiera" y "alfabetización financiera" suelen emplearse indistintamente, existen autores que establecen una distinción entre ambos conceptos. Mientras que la educación financiera se enfoca en la transmisión de conocimientos, la alfabetización financiera está orientada a la aplicación de estos para generar nuevos

comportamientos y optimizar la gestión de los recursos económicos. En otras palabras, la educación financiera busca proporcionar la base teórica y la comprensión de conceptos financieros para la toma de decisiones económicas; mientras que la alfabetización financiera se centra en la acción de aplicar los mismos y mejorar el bienestar financiero presente y futuro (*US Department of Treasury*, 2008).

Desde una perspectiva empírica, se ha encontrado que la educación financiera contribuye de manera positiva y sustancial en la alfabetización financiera (Lusardi & Mitchell, 2007; Walstad et al., 2010). Diversos estudios han señalado que los programas de educación financiera generan mejoras tanto en el comportamiento como en el conocimiento financiero de las personas (Walstad et al., 2010, 2017; Danes et al., 2013). En particular, Lührmann et al. (2015) destacan que estos programas son especialmente efectivos en estudiantes de secundaria, ya que no solo incrementan su comprensión financiera, sino que también fomentan un mayor interés en aprender sobre temas financieros. Por esta razón, cada vez son más las investigaciones que recomiendan impulsar la alfabetización financiera mediante la implementación de estos programas (Lusardi, 2015).

Asimismo, investigaciones previas sugieren que una educación financiera adecuada no solo ayuda a los individuos a mejorar su conocimiento sobre finanzas, sino que también les permite afrontar la vulnerabilidad económica derivada de circunstancias personales y superar barreras psicológicas relacionadas con el manejo del dinero. Además, el acceso a información financiera puede facilitar la adopción de innovaciones tecnológicas diseñadas para reducir las barreras geográficas en el acceso a productos financieros (Atkinson & Messy, 2013).

Con el avance del internet y la digitalización de los servicios financieros, el alcance de la alfabetización financiera ha ido evolucionando para incluir el uso de las tecnologías financieras en la gestión de riesgos e intereses, surgiendo así la alfabetización financiera digital. Esta enfatiza la capacidad de los individuos para comprender y utilizar herramientas digitales en la administración de sus finanzas (Showkat et al., 2024). Según Goyal & Kumar (2021), esta nueva dimensión cumple un papel crucial en dar forma a las próximas investigaciones en el área de la alfabetización financiera y su importancia como catalizador para generar cambios positivos en la manera en que los individuos tienen acceso y manejan sus recursos.

2. Inclusión financiera

La OCDE (2022) describe la inclusión financiera como el proceso de asegurar que todas las personas tengan acceso de manera asequible, oportuna y adecuada a una variedad de productos

y servicios financieros regulados, fomentando su utilización en todos los sectores sociales. Para ello, se implementan enfoques tanto tradicionales como innovadores, que incluyen la educación y la toma de conciencia financiera, con el objetivo de incrementar la prosperidad económica y promover la inclusión social.

Asimismo, el Banco Mundial (2022) establece que la inclusión financiera se refiere a la disponibilidad de servicios y productos financieros funcionales y accesibles que satisfagan los requerimientos de individuos y negocios, tales como pagos, créditos, transacciones, ahorro, y seguros, garantizando que estos sean proporcionados de forma consciente y constante.

De otro lado, la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP de Perú agrega la dimensión de calidad en el concepto de inclusión financiera. En ese sentido, identifica tres componentes fundamentales que se definen en la tabla 1.

Tabla 1. Componentes de la Inclusión Financiera.

Componente	Definición
Acceso	Representa la capacidad de utilizar los servicios financieros, lo que implica facilitar la infraestructura y los puntos de servicio a la población.
Uso	La periodicidad y constancia con la que los individuos emplean los servicios financieros.
Calidad	Atributos de los servicios financieros adaptados a los requerimientos de la población, que comprenden elementos como accesibilidad, costos razonables y seguridad, y que se brindan dentro de un marco de empoderamiento y protección para el consumidor.

En particular, respecto al acceso financiero, se ha identificado que puede alcanzarse a través de tres canales principales. El primero es el acceso a servicios bancarios, donde la apertura de una cuenta constituye el primer paso hacia una mayor inclusión financiera. Aquello facilita una amplia oferta de servicios que responden a necesidades de ahorro, inversión, financiamiento y seguros (Helms B., 2006; Patwardhan A., 2018).

El segundo canal corresponde a la microfinanciación, que actúa como un sustituto de los bancos en zonas remotas o desatendidas donde dichas entidades no operan. En ese sentido, representa una alternativa viable para acercar los mercados de crédito a personas en situación de precariedad o trabajadores independientes que enfrentan dificultades para acceder a

financiamiento formal (Cull & Morduch, 2018). Finalmente, el tercer canal surge como una alternativa a los sistemas financieros tradicionales y se relaciona con el desarrollo tecnológico en el ámbito de las finanzas. Este enfoque, conocido como *FinTech*, ha impulsado el desarrollo de servicios innovadores, como la banca en línea, los seguros digitales y la financiación colectiva (Hill, 2018; Salampasis & Mention, 2018).

Teniendo en cuenta esto, es relevante destacar que existen barreras al acceso de servicios financieros, entre los cuales se incluyen la falta de entendimiento de estos por un limitado conocimiento del funcionamiento del mercado y la administración del dinero (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019). Esto se explica en mayor detalle en la siguiente sección.

3. Relación entre educación/alfabetización e inclusión financiera

Uno de los retos más importantes en el proceso de inclusión financiera es la carencia de educación financiera (Grohmann et al., 2018; Kodongo, 2018). La falta de conocimientos financieros es un factor clave en la exclusión, debido a que es fundamental comprender los principios básicos para utilizar de manera apropiada los servicios financieros. En este contexto, la ignorancia sobre los distintos tipos de productos, cómo funcionan y los costos asociados, sumado a la falta de confianza y determinadas actitudes y comportamientos que limitan su uso, generan barreras estructurales para el acceso a los mismos (Levi-D'Ancona, 2014).

La alfabetización financiera representa un rol clave en la inclusión financiera, el crecimiento equitativo y la prosperidad sostenible (Atkinson & Messy, 2013). Krishnakumare & Singh (2019) sostienen que esta constituye el punto de partida hacia la inclusión, pues proporciona los conocimientos esenciales para seleccionar y utilizar los productos financieros de manera eficiente. En este sentido, Atkinson & Messy (2013) afirman que la educación financiera no solo facilita el acceso a los servicios financieros, sino que promueve su uso responsable con el propósito final de provocar cambios en la conducta de los individuos.

En esa línea, se ha encontrado que las personas con bajos niveles de alfabetización financiera presentan una menor propensión a planificar su jubilación y a participar en el sistema financiero. Además, suelen solicitar préstamos con tasas de interés elevadas (Shawn et al., 2009). Por otra parte, niveles altos de alfabetización financiera están relacionados con un incremento en la intervención en los mercados financieros, un mayor acceso a créditos formales, una mejor capacidad de ahorro voluntario y una diversificación más eficiente de los recursos (Landerretche & Martínez, 2013; Grohmann et al., 2018; Morgan & Long, 2020)

De igual forma, Lyons & Kass-Hanna (2021) identificaron que las poblaciones económicamente vulnerables tienen considerablemente menos oportunidades de participar en el sistema financiero, y que aquellas con un nivel más alto de alfabetización financiera se inclinan por tener comportamientos de ahorro positivos y a reducir su dependencia de fuentes informales de financiamiento.

Por otro lado, el avance tecnológico ha transformado el panorama financiero, dando lugar a la proliferación de los servicios financieros digitales. En este contexto, la alfabetización financiera digital se ha transformado en un elemento clave para impulsar la inclusión en este ámbito. Showkat et al. (2024) argumentan que la educación financiera proporciona a los individuos las habilidades necesarias para navegar en el entorno financiero digital y maximizar los beneficios de los servicios financieros electrónicos.

En esa línea, investigaciones recientes han analizado la relación entre la alfabetización financiera digital y la inclusión financiera de distintos grupos poblacionales. Por ejemplo, Setiawan et al. (2022) presentan evidencia de una asociación positiva entre la alfabetización financiera digital y las prácticas de ahorro entre los *millennials*. Adicionalmente, Shen et al. (2020) presentan hallazgos que sugieren que el acceso a la información financiera digitalizada no es suficiente por sí solo para fomentar la inclusión, sino que es necesario complementar estos avances con programas de educación financiera que faciliten su comprensión y adopción. Asimismo, Rahayu et al. (2022) resaltan la importancia de adaptar este tipo de programas a los distintos niveles socioeconómicos en economías emergentes.

4. Perspectiva de género en el acceso al sistema financiero

Como se señaló anteriormente, el acceso al sistema financiero brinda la posibilidad de construir una base económica sólida, permitiendo una mejor organización financiera y una planificación efectiva, asegurando un futuro próspero y estable. En ese sentido, la evidencia internacional revela que persiste un sesgo de género, que continúa favoreciendo en mayor medida a los hombres (Cardona et al., 2018).

Según el último informe del *Global Findex* (2021), la brecha de género en la tenencia de cuentas bancarias fue de 4 puntos porcentuales: solo el 74% de las mujeres tenía acceso a una, en contraste con el 78% de los hombres. Esta disparidad es más pronunciada en regiones como África y Oriente Medio, donde asciende a 12 y 13 puntos porcentuales, respectivamente. En América Latina, la situación no es menos alarmante, dado que las mujeres tienen 7 puntos porcentuales menos de posibilidad que los hombres de tener una cuenta bancaria. (Demirgüç-

Kunt et al., 2021). Estas cifras revelan que ser mujer suele tener un impacto negativo en la inclusión financiera, lo cual se refleja en la inadecuada disposición y uso insuficiente de los servicios financieros formales (Heyert & Weill, 2023).

Las limitaciones en el acceso de las mujeres a estos servicios pueden atribuirse a diversos factores, muchos de los cuales están relacionados con restricciones en la oferta. Un ejemplo claro es la ausencia de productos y servicios pensados para atender adecuadamente las necesidades financieras particulares de las mujeres, así como su asequibilidad (*Central Bank of Egypt, 2019*). Adicionalmente, la tenencia de activos suele ser uno de los factores decisivos que las entidades financieras formales evalúan al momento de otorgar un crédito a sus potenciales clientes. Por lo tanto, la disparidad en la distribución y en el acceso a la propiedad se convierten en una barrera importante que dificulta la inclusión de las mujeres al sistema financiero (Torero & Field, 2004).

En países como Egipto, por ejemplo, se ha encontrado evidencia que sugiere que las instituciones financieras no consideran a las mujeres como un segmento de mercado potencial. A esto se suma la falta de servicios complementarios, como la capacitación empresarial y la educación financiera, lo que contribuye a la percepción negativa de los bancos por parte de las mujeres y reduce su presencia en el sistema financiero (*Central Bank of Egypt, 2019*)

Por el lado de la demanda, la educación financiera representa una de las principales barreras para la inclusión. Grohmann et al. (2018) señala que, en promedio, las mujeres presentan un nivel inferior de alfabetización financiera en comparación con los hombres, hallazgo que coincide con el estudio de Murendo & Mutsonziwa (2017). Además, Yu et al. (2015) encuentran que esta diferencia persiste, incluso después de controlar factores como la edad, situación civil y la actitud frente al riesgo. Este fenómeno puede atribuirse a que las mujeres suelen desempeñar roles no económicos, lo que dificulta el acceso y la asimilación de información financiera en comparación con los hombres (Leviastuti et al., 2022).

II. EVIDENCIA EMPÍRICA

Considerando lo expuesto en las secciones previas, se evidencia una relación positiva entre la educación y la inclusión financiera. Asimismo, se ha identificado la existencia de múltiples barreras que restringen la inclusión de las mujeres, siendo la alfabetización financiera una de las más relevantes. En este contexto, la presente sección expone un resumen de la evidencia empírica sobre el impacto de la educación financiera sobre la inclusión de las mujeres en el sistema financiero.

Field et al. (2010) analizaron los efectos de un programa de capacitación en educación financiera dirigido a mujeres emprendedoras en la India, implementado por el Banco de la Asociación de Mujeres Emprendedoras (SEWA, por sus siglas en inglés). Los miembros de esta asociación son, en su mayoría, mujeres pobres que trabajan en el sector informal. Para evaluar el impacto del programa, se llevó a cabo un muestreo aleatorio que permitió seleccionar las personas que participarían en la capacitación y aquellas que conformarían el grupo de control. Además, como el propósito de los autores es examinar cómo las instituciones religiosas y las clases tradicionales de la India restringen el comportamiento financiero de las mujeres, se clasificó la muestra en tres grandes grupos sociales: musulmanas, castas hindúes de nivel superior y castas hindúes no registradas, consideradas de nivel inferior.

La estrategia de estimación explota la asignación aleatoria al tratamiento, es decir, participar de una sesión de capacitación, sobre los resultados económicos provenientes de un *test* tomado de manera continua cuatro meses después de la intervención, diferenciando el efecto por grupo étnico. Los hallazgos revelaron que las mujeres hindúes de casta superior presentaron un incremento en la probabilidad de obtener un préstamo y de participar en el mercado laboral. En contraste, las mujeres musulmanas mostraron poca o ninguna variación en estos indicadores (Field et al., 2010).

Por su parte, Bhutoria & Vignoles (2018) señalan que la mayoría de las políticas orientadas a fomentar la alfabetización financiera entre poblaciones desfavorecidas suelen implicar un uso considerable de recursos; sin embargo, la evidencia de su efectividad es generalmente limitada. En este marco, los autores realizaron un estudio controlado aleatorio, en el que implementaron un programa de educación financiera de corta duración —un solo día— dirigido a mil mujeres de hogares pobres en comunidades rurales alejadas de la India. La muestra estuvo compuesta, principalmente, por mujeres jóvenes entre 21 y 35 años.

El programa se basó en principios prácticos y adoptó un enfoque orientado a objetivos y acciones concretas, con el propósito de modificar hábitos financieros. Mediante el uso de modelos de regresión múltiple estándar y regresión logística, los resultados demostraron que una capacitación de bajo costo en educación financiera puede incrementar efectivamente el nivel de ahorro personal de las mujeres. No obstante, aunque el impacto fue positivo, los efectos observados resultaron ser modestos (Bhutoria & Vignoles, 2018).

De igual manera, Toosi et al. (2020) examinaron los efectos del programa de educación financiera “*Women in Factories*” sobre la planificación financiera de las mujeres empleadas en catorce fábricas de Bangladesh y la India. Para ello, realizaron ensayos controlados aleatorios entre 2015 y 2017, que consistieron en la asignación aleatoria de los participantes a dos grupos de tratamiento: el primero incluyó a las trabajadoras que recibieron la capacitación en una fase inicial, mientras que el segundo las recibió posteriormente. Esta estrategia permitió evaluar tanto el impacto inmediato como el efecto diferido del programa.

La capacitación consistió en un curso de 99 horas enfocado en el desarrollo de habilidades en comunicación, liderazgo y, principalmente, finanzas personales, destinado a mujeres entre 18 y 30 años. Los autores utilizaron un modelo de ecuaciones simultáneas para determinar el efecto causal del tratamiento. Los resultados indicaron que el programa fue exitoso en proporcionar habilidades específicas sobre elaboración de presupuestos y uso de servicios bancarios, tanto a corto como a largo plazo. Además, el incremento en la alfabetización financiera de los participantes permitió incrementar sus niveles de ahorro. Es relevante destacar que esto último no obedeció a una mayor cantidad de horas trabajadas ni a un incremento en los salarios, sino a una mejor gestión financiera derivada del conocimiento adquirido (Toosi et al., 2020).

En el caso de Kenia y Uganda, Austrian & Muthengi (2013) estudiaron un programa de alfabetización financiera, liderado por *Population Council*, enfocado en mujeres jóvenes que viven en barrios marginales urbanos. Este fue particular pues no solo brindó educación sobre temas financieros, sino que también ofreció acceso a una cuenta de ahorro individual en instituciones financieras locales, a través de los bancos *Faulu* y *K-Rep* en Kenia, y *FINCA* y *Finance Trust* en Uganda.

Los principales hallazgos de la intervención en 2008 en Kenia mostraron cambios positivos en el uso de los servicios bancarios, el comportamiento de ahorro y la comunicación con los tutores o padres sobre cuestiones financieras. Por ejemplo, las jóvenes vinculadas al Banco

Faulu tuvieron significativamente más probabilidades de haber visitado un banco, mientras que las asociadas al Banco *K-Rep* mostraron una mayor probabilidad de haber utilizado los servicios financieros. Asimismo, las participantes de ambas entidades bancarias presentaron tres veces más probabilidades de haber ahorrado dinero de manera semanal, en comparación al grupo que no recibió ninguna capacitación (Austrian & Muthengi, 2013).

Posteriormente, la misma intervención se implementó en Uganda entre 2009 y 2010, complementada con entrevistas de seguimiento realizadas un año después de la intervención inicial. La evidencia indicó que, en términos de comportamiento financiero, las jóvenes vinculadas a los bancos *FINCA* y *Finance Trust* tuvieron más probabilidades de ahorrar en los últimos seis meses previos a la intervención inicial, mientras que en el grupo de control no se evidenciaron cambios relevantes. Además, las jóvenes que formaron parte de las capacitaciones mostraron una mayor probabilidad de tener un plan de ahorro y un presupuesto estructurado (Austrian & Muthengi, 2013)

En esa misma línea, en Estados Unidos, se implementó la política *Child Development Account* (CDA) como una estrategia para facilitar la disponibilidad de los servicios financieros y fomentar la estabilidad económica de las familias. La CDA proporciona un mecanismo a través del cual los niños en situación de vulnerabilidad y sus familias pueden acumular activos financieros a lo largo del tiempo, a la vez que reciben educación y formación en temas financieros. Para dicho fin, se crean cuentas con una inversión inicial al momento del nacimiento del niño y se ofrece acceso a diversas opciones de inversión a largo plazo. Asimismo, para seleccionar a los participantes del programa, se realizó un experimento aleatorio a nivel estatal (Huang et al., 2022).

Huang et al. (2022) se enfocan en estudiar el uso de productos financieros convencionales entre madres jóvenes —con edades entre 18 y 24 años— que fueron participes del programa descrito anteriormente. Para identificar el efecto de interés, los autores emplean una regresión de Poisson con el objetivo de predecir el uso de activos financieros, productos de deuda y la combinación de ambos. Para ello estiman cuatro modelos que incorporan de manera progresiva variables explicativas adicionales a la participación en el programa, tales como el nivel de conocimientos y habilidades financieras y si el participante recibió educación financiera previamente. Los resultados indican que, cuatro años después de la implementación del CDA, el uso de activos financieros y productos de deuda fue mayor entre las madres jóvenes del grupo de tratamiento, en comparación con sus contrapartes del grupo de control. Además, en

el caso específico del uso de activos financieros, el efecto fue más pronunciado en las madres con un nivel medio alto de conocimientos financieros.

Adicionalmente, Koomson et al. (2019) estudiaron no solo el efecto de la alfabetización en la inclusión sino también su intensidad, explorando las heterogeneidades de género. Para ello, utilizaron datos recopilados a partir de un tratamiento aleatorio controlado realizado en Ghana, en el que se proporcionó formación en temas financieros y empresariales a los hogares participantes. Para evaluar la inclusión financiera, emplearon cuatro indicadores, en línea con la medida multidimensional utilizada por el Banco mundial: i) posesión de una cuenta bancaria, ii) comportamiento de ahorro, iii) acceso a financiamiento, y iv) obtención de asistencia financiera.

De esa manera, utilizando un modelo probit, encontraron que los hogares beneficiarios de la capacitación tuvieron una mayor probabilidad de poseer una cuenta bancaria, ahorrar y recibir asistencia financiera en comparación con aquellos que no fueron parte del programa. Sin embargo, al diferenciar los resultados por género, se observó un impacto significativo en la titularidad de cuentas bancarias únicamente en los hogares liderados por mujeres. En contraste, la mejora en el comportamiento de ahorro y acceso a asistencia financiera se evidenció principalmente en los hogares liderados por hombres (Koomson et al., 2019).

Por otra parte, al analizar la intensidad de inclusión financiera, es decir, la propensión de los hogares a incrementar sus niveles de inclusión mediante la propiedad y el empleo de múltiples servicios y productos financieros, los resultados indicaron que los hogares beneficiarios liderados por hombres tuvieron una mayor tendencia a intensificar su nivel de inclusión (Koomson et al., 2019).

En Latinoamérica, Mendoza et al. (2022) analizaron la interacción entre la alfabetización e inclusión financiera de las mujeres en México. Para medir la primera variable formularon un conjunto de preguntas destinadas a evaluar tres componentes clave: las actitudes, comportamientos y conocimientos financieros. En base a las respuestas, construyeron un *score* para cada uno de ellos. En cuanto a la inclusión financiera, la investigación se enfocó en estudiar la dimensión del uso, evaluando si las participantes contaban con al menos una cuenta en una institución financiera formal.

A través de métodos de emparejamiento de datos, los autores particionaron la muestra en dos grupos: los individuos cuyo *score* de alfabetización se ubicó por encima de una desviación estándar del promedio y los que no alcanzaron este umbral. Posteriormente, mediante el empleo

de un modelo probit, identificaron que las mujeres con mayor alfabetización financiera tuvieron una mayor probabilidad de poseer al menos una cuenta en el banco. Sin embargo, este efecto varió según la dimensión de alfabetización analizada. En particular, los conocimientos y comportamientos financieros se asociaron con un incremento en la probabilidad de tener al menos una cuenta bancaria. Caso contrario a lo que sucedió con las actitudes financieras, para las que no se encontró un impacto significativo (Mendoza et al., 2022).

Además, la investigación proporcionó resultados interesantes al explorar cómo interactúan estos tres componentes. Los hallazgos evidenciaron que la integración de los conocimientos y comportamientos financieros aumentaron la probabilidad de inclusión financiera. Sin embargo, no se identificaron efectos significativos en la combinación de los otros dos componentes. Esto sugiere que, dentro la muestra analizada, la falta de conocimientos financieros puede ser compensada por comportamientos financieros responsables. Además, las actitudes financieras pueden mitigar los beneficios que aportan los conocimientos financieros (Mendoza et al., 2022).

Finalmente, en lo referente a la alfabetización digital, Hasan et al. (2022) investigaron el efecto de recibir y realizar pagos digitales en la inclusión financiera. Para este fin, los autores explotan la base de datos *Global Findex* de 2017 del Banco Mundial. De esa forma, aplicando modelos probit y tobit, sus resultados indicaron que las mujeres emprendedoras con un mayor grado de alfabetización financiera digital tuvieron más oportunidades de utilizar canales bancarios formales. Asimismo, para verificar la robustez de sus hallazgos, examinaron el efecto de interés empleando diferentes medidas de inclusión financiera. Así, encontraron una relación positiva y significativa entre la alfabetización financiera digital, el comportamiento de ahorro, el acceso a préstamos y la tenencia de tarjetas de crédito.

III. CONCLUSIONES

El trabajo analizó el efecto de la educación financiera en la inclusión de las mujeres en el sistema financiero, basándose en una revisión sistemática de literatura. Se presentaron definiciones clave sobre la educación y alfabetización financiera, así como su relación con el comportamiento y la estabilidad económica de las personas. Además, se exploraron los principales componentes de la inclusión financiera y los canales de acceso. La literatura indica que la ausencia de conocimientos financieros es un factor decisivo en la exclusión financiera, especialmente en el caso de las mujeres, quienes enfrentan una disparidad persistente en el acceso y el uso de este tipo de servicios.

En este sentido, diversas investigaciones han mostrado que la implementación de programas de educación financiera dirigidos a mujeres vulnerables tiene un impacto positivo en su inclusión financiera. Por ejemplo, Field et al. (2010), Austrian & Muthengi (2013), Bhutoria & Vignoles (2018) y Toosi et al. (2020) encontraron que estos programas aumentan la probabilidad de obtener un préstamo y fomentan el hábito de ahorro. De manera complementaria, Huang et al. (2022) evidenciaron que, cuando la educación financiera se combina con el acceso a cuentas bancarias, se incrementa significativamente el uso de activos financieros y productos de deuda entre las mujeres.

Asimismo, Mendoza et al. (2022) identificaron que una mayor alfabetización financiera está relacionada positivamente con la probabilidad de poseer al menos una cuenta en una institución financiera formal. Adicionalmente, Koomson et al. (2019) analizaron la intensidad de la inclusión financiera, medida por la propiedad y uso de múltiples productos y servicios financieros; sin embargo, encontraron que este impacto no es significativo en hogares liderados por mujeres. Por otro lado, en cuanto a la alfabetización financiera digital, Hasan et al. (2022) concluyeron que recibir y realizar pagos digitales está asociado con una mayor posibilidad de participar en canales bancarios formales.

En conclusión, la evidencia empírica confirma un vínculo positivo entre la educación y la inclusión financiera de las mujeres, lo que representa un hallazgo clave para disminuir la brecha de género. Por ello, es determinante el diseño de programas educativos con enfoque de género, diseñados para abordar las barreras particulares que enfrentan las mujeres y adaptarse a distintos niveles educativos y contextos socioeconómicos.

De igual modo, es crucial impulsar la creación de productos financieros que respondan a las necesidades particulares de las mujeres, considerando que su empoderamiento está relacionado

con el crecimiento económico. Finalmente, en un contexto de constantes innovaciones tecnológicas, la alfabetización financiera digital se ha transformado en un factor determinante para potenciar el acceso de las mujeres al sistema financiero, permitiéndoles aprovechar de manera más efectiva las herramientas y servicios disponibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amidjono, D., Brock, J., & Junaidi, E. (2016). Financial literacy in Indonesia. *International Handbook of Financial Literacy*, 277–290. https://doi.org/10.1007/978-981-10-0360-8_18
- Atkinson, A., & Messy, F. (2013). Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*. <https://doi.org/10.1787/5K3XZ6M88SMP-EN>
- Austrian, K., & Muthengi, E. (2013). Safe and smart savings products for vulnerable adolescent girls in Kenya and Uganda: Evaluation report. *Poverty, Gender, and Youth*. <https://doi.org/10.31899/pgy11.1006>
- Banco Mundial. (2012). World Development Report 2012: Gender Equality and Development. In *World Development Report 2012*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8810-5>
- Banco Mundial. (2022). Inclusión financiera. <https://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>
- Basu, S. (2008). *Financial Literacy and Life Cycle*. <https://es.scribd.com/document/39345311/Financial-Literacy-and-Life-Cycle>
- Bhutoria, A., & Vignoles, A. (2018). Do Financial Education Interventions for Women from Poor Households Impact Their Financial Behaviors? Experimental Evidence from India. *Journal of Research on Educational Effectiveness*, 11(3), 409–432. <https://doi.org/10.1080/19345747.2018.1465317>
- Bianchi, M., & Ricco, S. (2024). The Financial Inclusion of Women Through Fintech. A Case Study. *SIDREA Series in Accounting and Business Administration, Part F2934*, 145–163. https://doi.org/10.1007/978-3-031-57193-0_9
- Bire, A. & Saw, H. (2019). The effect of financial literacy towards financial inclusion through financial training. *International Journal of Social Sciences and Humanities*, 3(1), 186–192. <https://doi.org/10.29332/IJSSH.V3N1.280>
- Cardona, D., Hoyos, M., & Saavedra, F. (2018). Género e inclusión financiera en Colombia. *Ecos de Economía*, 22(46), 60–90. <https://doi.org/10.17230/ECOS.2018.46.3>

- Central Bank of Egypt. (2019). Mainstreaming Women and Gender Financial Inclusion within the Central Bank of Egypt. <https://www.cbe.org.eg/en/financial-inclusion/financial-inclusion-strategy>
- Cull, R., & Morduch, J. (2017). *Microfinance and Economic Development*. World Bank, Washington, DC. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-8252>
- Danes, S., Rodriguez, M., & Brewton, K. (2013). Learning context when studying financial planning in high schools: Nesting of student, teacher, and classroom characteristics. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 24(2), 20–36.
- Demirguc-Kunt, A., & Klapper, L. (2012). *Measuring Financial Inclusion: The Global Findex Database*. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6025>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Ansar, S. (2021). *Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19*.
- Dotsey, S. (2022). COVID-19 and Microcredit: Dissecting an NGO's Training, Financial Support, and Women Empowerment Programmes. *Social Sciences 2022, Vol. 11, Page 402, 11(9)*, 402. <https://doi.org/10.3390/SOCSCI11090402>
- Field, E., Jayachandran, S., & Pande, R. (2010). Do Traditional Institutions Constrain Female Entrepreneurship? A Field Experiment on Business Training in India. *American Economic Review*, 100(2), 125–129. <https://doi.org/10.1257/AER.100.2.125>
- Goyal, K., & Kumar, S. (2021). Financial literacy: A systematic review and bibliometric analysis. *International Journal of Consumer Studies*, 45(1), 80–105. <https://doi.org/10.1111/IJCS.12605>
- Grohmann, A., Klühs, T., & Menkhoff, L. (2018). Does financial literacy improve financial inclusion? Cross country evidence. *World Development*, 111, 84–96. <https://doi.org/10.1016/J.WORLDDEV.2018.06.020>
- Hasan, R., Ashfaq, M., Parveen, T., & Gunardi, A. (2022). Financial inclusion – does digital financial literacy matter for women entrepreneurs? *International Journal of Social Economics*, 50(8), 1085–1104. <https://doi.org/10.1108/IJSE-04-2022-0277/FULL/PDF>
- Helms B. (2006). Access for all: building inclusive financial systems. *World Bank Group*. The Consultative Group to Assist the Poor (CGAP).

- Heyert, A., & Weill, L. (2023). The gender gap in trust in Banks. *Research in International Business and Finance*, 66, 102032. <https://doi.org/10.1016/J.RIBAF.2023.102032>
- Hilbert, M. (2011). Digital gender divide or technologically empowered women in developing countries? A typical case of lies, damned lies, and statistics. *Women's Studies International Forum*, 34(6), 479–489. <https://doi.org/10.1016/J.WSIF.2011.07.001>
- Hill, J. (2018). FinTech and the remaking of financial institutions. *Fintech and the Remaking of Financial Institutions*, 1–386. <https://doi.org/10.1016/C2016-0-03863-9>
- Huang, J., Sherraden, M., Sherraden, M., & Johnson, L. (2022). Experimental Effects of Child Development Accounts on Financial Capability of Young Mothers. *Journal of Family and Economic Issues*, 43(1), 36–50. <https://doi.org/10.1007/S10834-021-09774-4/METRICS>
- Kodongo, O. (2018). Financial Regulations, Financial Literacy, and Financial Inclusion: Insights from Kenya. *Emerging Markets Finance and Trade*, 54(12), 2851–2873. <https://doi.org/10.1080/1540496X.2017.1418318>
- Koomson, I., Villano, R., & Hadley, D. (2019). Intensifying financial inclusion through the provision of financial literacy training: a gendered perspective. *Applied Economics*, 52(4), 375–387. <https://doi.org/10.1080/00036846.2019.1645943>
- Krishnakumare, B., & Singh, S. (2019). Assessing the Level of Financial Literacy among Rural Households of Tamil Nadu. *Indian Society of Agricultural Science*, 40(2), 210–2017. <https://www.researchgate.net/publication/334083676>
- Landerretche, O., & Martínez, C. (2013). Voluntary savings, financial behavior, and pension finance literacy: evidence from Chile. *Journal of Pension Economics & Finance*, 12(3), 251–297. <https://doi.org/10.1017/S1474747212000340>
- Levi-D'Ancona, E. (2014). Financial Literacy and Financial Inclusion of Women in Rural Rajasthan. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1953
- Leviastuti, A., Santika, T., & Prasetyo, I. (2022). Empowering Women through Social Media-based Financial-Literacy Education Program. *RSF Conference Series: Business, Management and Social Sciences*, 2(1), 88–95. <https://doi.org/10.31098/BMSS.V2I1.520>

- Lührmann, M., Serra-Garcia, M., & Winter, J. (2015). Teaching teenagers in finance: Does it work? *Journal of Banking & Finance*, 54, 160–174. <https://doi.org/10.1016/J.JBANKFIN.2014.11.009>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2007). Financial Literacy and Retirement Planning: New Evidence from the Rand American Life Panel. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/SSRN.1095869>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5–44. <https://doi.org/10.1257/JEL.52.1.5>
- Lusardi, A. (2015). Risk Literacy. *Italian Economic Journal: A Continuation of Rivista Italiana Degli Economisti and Giornale Degli Economisti*, 1(1), 5–23. <https://doi.org/10.1007/S40797-015-0011-X>
- Lyons, A., & Kass-Hanna, J. (2021). Financial Inclusion, Financial Literacy and Economically Vulnerable Populations in the Middle East and North Africa. *Emerging Markets Finance and Trade*, 57(9), 2699–2738. <https://doi.org/10.1080/1540496X.2019.1598370>
- Mendoza, A., Corona, A., & Ortiz, P. (2022). ¿Existe un vínculo entre la Inclusión y el Alfabetismo Financiero de mujeres? Evidencia desde México. *Economía: Teoría y Práctica*, 57(2), 139–168. <https://doi.org/10.24275/ETYPUAM/NE/572022/CUECUECHA>
- Morgan, P., & Long, T. (2020). Financial literacy, financial inclusion, and savings behavior in Laos. *Journal of Asian Economics*, 68, 101197. <https://doi.org/10.1016/J.ASIECO.2020.101197>
- Murendo, C., & Mutsonziwa, K. (2017). Financial literacy and savings decisions by adult financial consumers in Zimbabwe. *International Journal of Consumer Studies*, 41(1), 95–103. <https://doi.org/10.1111/IJCS.12318>
- OCDE. (2005). Improving financial literacy: Analysis of issues and policies. *Improving Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies*. <https://doi.org/10.1787/9789264012578-EN>

- OCDE. (2013). *PISA 2012 Assessment and Analytical Framework: Mathematics, reading, science, problem solving and financial literacy*. <https://doi.org/10.1787/9789264190511-EN>
- OECD (2022). OECD/INFE Toolkit for Measuring Financial Literacy and Financial Inclusion. www.oecd.org/financial/education/2022-INFE-Toolkit-Measuring-Finlit-Financial-Inclusion.pdf
- OECD. (2023). *Joining Forces for Gender Equality*. <https://doi.org/10.1787/67D48024-EN>
- O'Toole, M., & Nayak, B. S. (2023). Financial Inclusion, Gender Gaps, and Development in Rwanda. *Palgrave Macmillan Books*, 91–121. https://doi.org/10.1007/978-3-031-18829-9_4
- Patwardhan, A. (2018). Financial Inclusion in the Digital Age. *Handbook of Blockchain, Digital Finance, and Inclusion, Volume 1: Cryptocurrency, FinTech, InsurTech, and Regulation*, 57–89. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-810441-5.00004-X>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019). Removiendo las barreras de la inclusión financiera de las mujeres y otros grupos poblacionales en América Latina y el Caribe. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/removiendo-las-barreras-de-la-inclusion-financiera-de-las-mujeres-y-otros-grupos-poblacionales-en-america-latina-y-el>
- Rahayu, N., Ferdiana, R., & Kusumawardani, S. (2022). A systematic review of ontology use in E-Learning recommender system. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 3, 100047. <https://doi.org/10.1016/J.CAEAI.2022.100047>
- Remund, D. (2010). Financial Literacy Explicated: The Case for a Clearer Definition in an Increasingly Complex Economy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 276–295. <https://doi.org/10.1111/J.1745-6606.2010.01169.X>
- Salampasis, D., & Mention, A. (2018). FinTech: Harnessing Innovation for Financial Inclusion. *Handbook of Blockchain, Digital Finance, and Inclusion*, 2, 451–461. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-812282-2.00018-8>
- Setiawan, M., Effendi, N., Santoso, T., Dewi, V., & Sapulette, M. (2022). Digital financial literacy, current behavior of saving and spending and its future foresight. *Economics of*

- Innovation and New Technology*, 31(4), 320–338.
<https://doi.org/10.1080/10438599.2020.1799142>
- Shawn, C., Sampson, T., & Zia, B. (2009). Financial Literacy, Financial Decisions, and the Demand for Financial Services: Evidence from India and Indonesia. http://www1.worldbank.org/prem/poverty/ie/dime_papers/1107.pdf
- Shen, Y., Hueng, C., & Hu, W. (2020). Using digital technology to improve financial inclusion in China. *Applied Economics Letters*, 27(1), 30–34.
<https://doi.org/10.1080/13504851.2019.1606401>
- Showkat, M., Nagina, R., Nori, U., Baba, M., & Shah, M. (2024). Empowering women in the digital age: can digital financial services fulfil the promise of financial autonomy and gender equality in the attainment of Sustainable Development Goal 5? *Cogent Economics & Finance*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/23322039.2024.2342459>
- Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS). (2022). *Inclusión financiera*. Superintendencia de Banca, Seguros y AFP. <https://www.sbs.gob.pe/inclusion>
- Toosi, N., Voegeli, E., Antolin, A., Babbitt, L., & Brown, D. (2020). Do Financial Literacy Training and Clarifying Pay Calculations Reduce Abuse at Work? *Journal of Social Issues*, 76(3), 681–720. <https://doi.org/10.1111/JOSI.12388>
- Torero, M. & Field, E. (2004). Diferencias en el acceso de las mujeres al microcrédito en el Perú e impacto de la tenencia del título de propiedad. Mercado y gestión del microcrédito en el Perú.
- US Department of Treasury (2008). President’s Advisory Council on Financial Literacy (2008). 2008 Annual Report to the President. https://www.treasury.gov/about/organizational-structure/offices/Domestic-Finance/Documents/PACFL_Draft-AR-0109.pdf
- Walstad, W., Rebeck, K., & MacDonald, R. (2010). The Effects of Financial Education on the Financial Knowledge of High School Students. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 336–357. <https://doi.org/10.1111/J.1745-6606.2010.01172.X>
- Walstad, W., Urban, C., Asarta, C., Breitbach, E., Bosshardt, W., Heath, J., O’Neill, B., Wagner, J., & Xiao, J. (2017). Perspectives on evaluation in financial education: Landscape,

issues, and studies. *Journal of Economic Education*, 48(2), 93–112.
<https://doi.org/10.1080/00220485.2017.1285738>

Yu, K., Wu, A., Chan, W., & Chou, K. (2015). Gender Differences in Financial Literacy Among Hong Kong Workers. *Educational Gerontology*, 41(4), 315–326.
<https://doi.org/10.1080/03601277.2014.966548>